

y m'alegre un poquino la vida
y se mire su agüela en sus ojos...

¡Te pusistes más coloraina
que aquellos raminos de flores y antojos
del pañuelo que merqué en Valencia
en el estalache que llaman del «Monjo»!

II

Yo estaba mu lejos...
y senti el estrozo
y el roel d'esa cosa tan jonda
que sienten los hijos al quearse solos,
¡y no tuve ni siquiá el consuelo
de cerrali a mi madre los ojos!

III

Angelino mío, cuando estemos drento
aonde yo te diga, ¡pega un beso juerte!
¡Si supiésis como te quería
la agüela que nunca llegó a conocete!
Tú... no habías nació,
yo... estaba en el frente,
y llamando a los dambos se fué d'este mundo...
pero, ¿tú que entiéndis
si no sabis de penas ahora?
Pero escucha chiquino,
se llevó dos cosas...
Un pañuelo que tapó su cara
lleno de raminos con pintinas verdes
y lo que tu madri en tu nombre le puso
¡un beso en la frente...!

ISIDRO MELARA BERROCAL



Voces y expresiones viciosas

Influir sí, influenciar no



COMO el verbo expresa existencia, estado, pasión, movimiento, función, etc., es natural que

en aquellas épocas en que los hombres se muestran más activos, dinámicos y batalladores en pro del adelanto social, aumente considerablemente la prolificencia de esta parte de la oración.

El lenguaje es el más poderoso elemento auxiliar del hombre. Despojad con el pensamiento a éste de aquél y veréis cómo se oscurece el día, sin la esperanza de que el sol del saber humano vuelva a brillar esplendorosamente. Por algo afirmó Max Muller que el lenguaje es el Rubicón que separa al hombre del animal. Y aunque habría mucho que decir de esta frase si nos detuviéramos a considerarla en todo su alcance o significación, viene como anillo al dedo para evidenciar la importancia de este vehículo de las ideas y de los sentimientos.

Multa renascentur... observó Horacio en su *Epístola a los Pisones*; y Don Tomás de Iriarte, tradujo así al poeta latino:

¿Habrá algún envidioso que me impida
aumentar ciertas voces a mi idioma,
después que Enio y Catón enriquecieron
el lenguaje de Roma
y nuevos nombres a las cosas dieron? (1)

Ponerle puertas al lenguaje, y clavetearlas para que no penetre en él ninguna voz forastera o de nuevo cuño, es tan risible y tan inútil como ponérselas al campo. Pero la lengua, como el vino, como la moneda, cuanto más viejos, como la fruta, cuanto más madura, como el aire, cuanto más puro, más valor tiene. Esto no quiere decir que sea partidario de los arcaísmos, que equivaldría a andar por ahí de golilla, calzas o gregüescos, pero siempre será más correcto escribir resolver que *solucionar*, obstruir, entorpecer, embarazar o

(1) *El arte poética de Horacio*, traducida en verso castellano, por D. Tomás de Iriarte. (Madrid, MDCCLXXVII).

dificultar que *obstaculizar*; detallar o prolijear, que *pormenorizar*; presuponer que *presupuestar*; vestirse que *indumentarse*; atestiguar que *testimoniar*; compadecerse que *conmiseracionarse*; reprimir que *represionar*; influir que *influenciar*: objeto del presente palique. Celebrar, festejar o agasajar que *homenajear*: voz que por su terminación trasciende a menoscabo, menosprecio, sátira, etc., esto es, a todo lo contrario de lo que se quiere significar: corretear y juguetear es menos que correr y jugar; pintarrajar, pintarrear, como pintarrajar, es pintar mal; besuquear y beborrotear, es abusar de los besos y del acto de beber, *et sic de coeteris*. (1).

Si en vez de influir, decimos *influenciar*, sacando a este voquible advenedizo y espurio, de influencia; de *influenciar*, con el correr de los días, podremos hacer derivar *influenciamiento*, y de aquí, *influenciamentar*, y llegará un instante que nos faltarán tinta y papel para escribir el nuevo y flamante terminajo.

El prurito de enriquecer el acervo léxico, de ensanchar sus límites y horizontes, sin reparar en medios, nos ha empedrado los libros, las revistas y los periódicos de vocablos contrahechos e ilegítimos, cuya presencia está denotando la ingravidez literaria de quienes los apadrinan o prohijan, que en nada se sienten vinculados a la tradición, ni a la autoridad. (2).

Ya sé que todo esto es dar voces en mitad del Sahara o del Líbico — *vox clamanti in deserto* — que nadie oirá o que muy pocos llegarán a oír. Pero, terne que terne, mientras tenga yunque que golpear con el martillo, y Dios me conserve la vista para leer y la pluma para escribir, no te faltarán, lector, estos divertimientos filológicos.

Y hecha esta reiteración de mi fe en Cervantes, los dos Luises, nuestro presunto paisano fray Juan de los Angeles y Forner, pongo por ejemplo del bien decir y por adalides del lenguaje, transcribamos a seguido varios paradigmas que deberán tener muy en cuenta quienes proscriben en sus escritos el verbo influir y emplean, por el contrario, *influenciar*, a troche y moche.

«...con cuya venida (la del rey D. Carlos) empezó a serenar la tempestad y se fué a poco introduciendo el sosiego como influido de la presencia del rey...» Antonio Solís: (*Historia de la conquista de Méjico*).

«...Maestre de San Juan. Tratado elemental de Histología y Patología, influido por la doctrina haeckeliana...» Angel Ganivet: (*España filosófica contemporánea*).

(1) No se me oculta, y la observación me parece obvia, que hay muchos verbos terminados en *ear* que no indican desprecio, disminución, exageración, burla, etc.; pero la circunstancia de que tal sufijo sea propio de los verbos frecuentativos y de otros que expresan menosprecio, disminución, hipérbolo, sátira, etc., me sugiere, respecto de *homenajear*, la idea preindicada. También contribuye a ella la presencia de la *j*, cuya significación despectiva en algunos verbos, es evidente: pintarrajar, borrajear, tartajear, sobajar, taperujarse, etc.

(2) En cuanto a los verbos se refiere, la lista es interminable: *encapsularse, estructurar, vocar, represionar, yugular, protagonizar, inteligenciarse, conmocionar, contusionar, obstruccionar, reconvenccionar, silenciar, resistenciarse, etc.*

«Otro libro muy leído... fué el viaje de Madame D'Aulnoy influido también, en esto de los amores de la Eboli, por Brantôme y Porleti». Gregorio Marañón (*Antonio Pérez*).

«...es que la parte inferior del grupo se resiste anómalamente a ser dirigida, influida, por la porción superior...» J. Ortega y Gasset. (*España invertibrada*).

«Influido por Descartes y por las doctrinas de Newton, Juan Locke sistematizó el empirismo». Domingo Miral. (Trad. de *Los grandes pensadores*, de J. Cohn.)

«...la Psicología criminal ha sido influida muy profundamente por la Psicopatología y por las investigaciones de los médicos alienistas...» Valentín Guerra (Trad. de *Psicología del delincuente*, por Paul Pollitz).

«Que no se dejen influir (determinadas personas) por la insistencia del ruego, ni la insinuante voz de la piedad». Concepción Arenal. (*Estudios penitenciarios*).

«En este momento no ha resuelto nada porque, en definitiva, su actitud hacia el futuro sentimental estará más influida por Pablo que por Jaime». Luis Romero. (*La Noria*).

«Ciertas modificaciones orgánicas producidas por la influencia de la nutrición...no se manifiestan en la conformación individual del individuo influido, sino más bien en la de su posteridad». Cristóbal Litrán. (Trad. de *Historia de la creación de los seres organizados según las leyes naturales*, de Ernesto Haeckel).

«Incluso ocurre preguntar: este mismo carácter ¿por quién estaba influido?». Eduardo Aunós. (*Biografía de París*).

«Al paso que avanzan los días, en Nueva York, en el cuarto del hotel, puede Arnaldo ser influido más o menos por el ambiente». Azorín. (Comentarios a *Nueva York*, de Diego Hidalgo).

Si desterráis de la pluma

este verbo advenedizo,

a nuestra lengua sin par

habréis hecho un buen servicio.

UN APRENDIZ DE HABLISTA